

# AÑO 3: IDEAL MATRIMONIAL, NUESTRO CAMINO ORIGINAL DE SANTIDAD

## Ciclo Básico de Formación Rama de Familias de Schoenstatt

1

- **Reunión 1: El matrimonio, vocación a la santidad**  
Objetivo: Entender la “vida matrimonial” como un camino de santidad en la Iglesia.
- **Reunión 2: Nuestra misión como matrimonio**  
Objetivo: Descubrir y reconocer que Dios en su infinito amor dejó inscrito en nosotros, como matrimonio, su huella.
- **Reunión 3: La Huella de Dios en Nuestra Historia**  
Objetivo: Descubrir la huella de Dios en nuestra propia historia, que va marcando nuestro camino de santidad.
- **Reunión 4: Las voces del tiempo en el mundo que Dios pensó para nosotros y nuestra vocación matrimonial**  
Objetivo: Reconocer los desafíos del nuestro tiempo que nos interpelan como matrimonio.
- **Reunión 5: Las voces del tiempo en el crecimiento de nuestro amor matrimonial**  
Objetivo: Ir descubriendo caminos para el crecimiento y maduración del amor, y descubrir que Dios nos habla también en el dolor y en cómo lo enfrentamos.
- **Reunión 6: Las Voces del Ser. Qué temperamentos tenemos y cómo nos ven los demás**  
Objetivo: Reconocer que en nuestra originalidad se encuentra escondida nuestra vocación.
- **Reunión 7: Las voces del alma. Cómo es nuestra relación con Dios**  
Objetivo: Reconocer nuestros impulsos del alma que reflejan el plan que Dios tiene para nosotros.
- **Reunión 8: Descubriendo “Nuestro Nombre”, Nuestro Ideal Matrimonial**  
Objetivo: Recapitular el trabajo realizado y formular nuestro Ideal Matrimonial. Esta reunión idealmente se hace como taller, con un asesor y en conjunto con otros grupos.

- Reunión 9: Vivir según nuestro ideal: autoformación e Ideal Matrimonial

Objetivo: Conocer y comenzar a trabajar medios concretos de llevar a la vida nuestro Ideal Matrimonial.

- Reunión 10: Vivir según nuestro ideal: nuestro estilo de vida matrimonial

Objetivo: Conquistar un estilo de vida que plasme nuestro Sí, nuestra entrega, en definitiva, nuestra vocación.

**Esta reunión se puede trabajar en conjunto con la anterior.**

 Sígueme... con tu estilo de vida



## REUNIÓN 1

# El matrimonio, vocación a la santidad

### OBJETIVO

Entender la “vida matrimonial” como un camino de santidad en la Iglesia.

## 3

### Contenido

Todo cristiano está llamado a ser santo. Es precisamente el Señor Jesús quien invita a seguir su camino hacia la plenitud.

El Concilio Vaticano II ha sido muy claro al respecto dedicándole todo un capítulo de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*. En él leemos un pasaje fundamental en el que conviene reflexionar: «Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esa perfec-

ción, empeñan los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo».

La santidad es el gran regalo para el ser humano. Esta santidad es pues decisiva para la felicidad del ser humano. Es meta fundamental para alcanzar la plenitud. No es superflua, en lo más mínimo, aunque es gratuita. Se debe siempre a la iniciativa y al don de Dios, pero requiere de una colaboración entusiasta y eficaz. El deber querer ser santo es algo que debe ir con naturalidad con la vida cristiana. Es, pues, necesario que cada uno ponga el mayor interés y dedique lo mejor de sí a responder a la gracia, cooperando con ella desde su libertad para vivir cristianamente y así acoger el designio divino y llegar a ser santo, para llegar a ser feliz.

## Llamados a la Santidad Matrimonial

Dios ha regalado al hombre en el matrimonio el camino y la vivencia de su vocación al amor. Y, por lo tanto, el casado tiene la seguridad de haber recibido de Dios todo lo que necesita para vivir esta misión en su matrimonio.

Un esposo fue a visitar a un sabio consejero y le dijo que ya no quería a su esposa y que pensaba separarse. El sabio lo escuchó, lo miró a los ojos y solamente le dijo una palabra: **Ámela**. Luego se calló. Pero es que ya no siento nada por ella, replicó el hombre. **Ámela**, repuso el sabio. Y ante el desconcierto del hombre, después de un oportuno silencio, agregó lo siguiente:

«Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor. El amor es un ejercicio de jardinería: arranque lo que hace daño, prepare el terreno, siembre, sea paciente, riegue y cuide. Esté preparado porque habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, mas no por eso abandone su jardín. Ame a su pareja, es decir, acéptela, valórela, respétela, dele afecto y ternura, admírela y compéndala. Eso es todo... ámela». [Hans Urs Von Balthasar]

Como esposos no hacemos otra cosa sino consagrar juntos cada día en Alianza de amor alma y cuerpo a Dios. También sentimos diariamente “el aguijón del pecado y sus consecuencias”. Por ello es que podemos acudir a la fuerza renovadora de la gracia de Cristo, que se nos da a manantiales llenos en cada sacramento, (especialmente eucaristía y confesión) «y en la oración cotidiana, auténtica escuela de amor».

Por nuestra realidad de bautizados y por lo mismo redimidos por Cristo estamos llamados a ser santos como él es Santo. Todo bautizado lleva implícito en su naturaleza

el llamado a la santidad de vida; ese es el sentido de la muerte y resurrección de Cristo que ha hecho posible en nosotros esta realidad. Este llamado de Cristo ha sido acogido y desarrollado en la vida de la Iglesia, a lo largo de su historia, destacándose acentos en determinados períodos.

Al comienzo se acentuó con mucha fuerza el martirio como expresión de santidad y seguimiento de Cristo. Luego vino una valoración fuerte de la vida virginal, considerándose que el que quiere ser santo, necesariamente tiene que decidirse por la virginidad y consagrarse a Dios en esta forma de vida renunciando al matrimonio. A partir del Concilio Vaticano II hay un fuerte acento en la Iglesia de la vocación a la santidad a la que están llamados los laicos en medio del mundo.

En el contexto de este llamado a la santidad nos invita el P. Kentenich con mucha claridad y urgencia, y como un camino nuevo y muy original, a la santidad matrimonial o conyugal.

El núcleo más profundo de la santidad es llegar a la plenitud de vida, a la plenitud de amor, según el querer de Dios y de acuerdo al propio estado de vida. Por lo mismo, el núcleo de la santidad es el amor y el desarrollo del mismo, con todo lo que esto conlleva. En este contexto, no podemos olvidar que a todo amor humano pertenece necesariamente la cruz, que en la vida matrimonial se expresa muchas veces en renunciaciones, desilusiones, incomprensiones y situaciones dolorosas que Dios quiere o permite. Esto es parte de la vida y del amor que los esposos debemos saber usar como camino de redención y como peldaños que nos conducen a la santidad, a la plenitud del amor y a la verdadera felicidad.

En el día a día, nuestro esfuerzo por la santidad como matrimonio consistirá por lo tanto en hacer crecer en nosotros el amor mutuo, desarrollarlo, perfeccionarlo. Perfeccionar nuestro amor a Dios específicamente en y a través de la persona de nuestro cónyuge, ya que él es para nosotros en primer lugar, nuestro propio camino de santidad.

Al final de nuestra vida Dios no nos preguntará cuanto hemos rezado, sino si amamos con un amor heroico, servicial y fiel a nuestro cónyuge. «Una sola cosa tengo contra tí, que no has sido fiel a tu primer amor». Apocalipsis 2,4

Como personas casadas tenemos en ello un deber y una misión. Tenemos que mostrar a la Iglesia y al mundo que la santidad matrimonial es un camino válido, posible y urgente con el cual respondemos plenamente al llamado del Santo Padre a una nueva evangelización. Es más que nunca una respuesta a la problemática del matrimonio y de la familia y por lo mismo, nuestro deber es lograr que al interior de la Iglesia se promueva esta camino de santidad y para ello formarnos como matrimonios santos y dar testimonio de ello en nuestro ambiente.

La aspiración a la santidad matrimonial exige de nosotros como esposos un nuevo modo de pensar, amar y actuar.

Este año queremos profundizar en este camino de santidad desde nuestra propia originalidad como matrimonio, para descubrir qué forma toma se camino de santidad en nuestro matrimonio en particular.

## Dinámica

5

Trabajar las siguientes preguntas primero en forma personal y luego intercambiar:

1. ¿Cómo pensamos que es la santidad matrimonial? Describirla en 3 palabras.

2. ¿De qué manera concreta en nuestro día a día, trataremos como matrimonio de alcanzar la santidad matrimonial?

### PROPÓSITO

Cada matrimonio hace una lista de elementos del diario vivir que dificultan o ayudan a vivir el amor matrimonial. Traer este trabajo para la próxima reunión.

### PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

“Lunes por la tarde. Nr. 20”. P. José Kentenich. Pág. 125 ss.

“Santidad Matrimonial”. P. Rafael Fernández.

“¡Viva la diferencia!” Pilar Sordo





## REUNIÓN 2

# Nuestra misión como matrimonio

### OBJETIVO

Descubrir y reconocer que Dios en su infinito amor dejó inscrito en nosotros, como matrimonio, su huella.

## 7

### Contenido

Este año estará dedicado a descubrir el **ideal y misión matrimonial**, ese aporte único y original, don y tarea a que está llamado a realizar cada matrimonio, por encargo de Dios, en su familia, en la Iglesia y el mundo.

En el momento que optamos por el sacramento del matrimonio, Dios nos toma en serio y nos regala una Misión, un Ideal, que en el transcurso de nuestra vida matrimonial vamos descubriendo, enriqueciendo y haciéndolo cada vez más vida. Este año nos queremos adentrar más aún en este regalo. Por eso ahondaremos en el Dios de la vida,

de mi vida, de nuestra vida matrimonial, de nuestra historia, en la fe que Él en su amor providente, ha ido trazando como un plan de amor y bondad para con nosotros y los nuestros. Él nos ha elegido como sus colaboradores, y en María, nos ha llamado a ser sus instrumentos, con quienes seguir realizando su proyecto de amor redentor con todos los hombres.

Dios nos creó con una misión especialísima, tarea que nadie puede realizar por nosotros. En este camino descubriremos respuestas a muchas interrogantes en nuestra vida, su sentido, situaciones que hemos vivido, carencias o regalos que hemos tenido; respecto a nuestras aptitudes y anhelos, nuestra forma de ser, etc. Todo ello ha sido previsto por el amor infinito de Dios, y que es parte de nuestra “historia sagrada” y por lo tanto fundamental para el desarrollo de nuestro Ideal Matrimonial.

Samuel fue un profeta elegido por Dios y

lo llamó cuando era niño, estando al servicio del sacerdote Elí. Esa noche Dios lo llama y el cree que es el sacerdote Elí: “El Señor lo llamó: “¡Samuel, Samuel!”. fue corriendo donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, pues me has llamado”. Elí dijo: “No te he llamado; vuelve a dormir”. Y Samuel fue a acostarse. Por segunda vez lo llamó el Señor: “¡Samuel!”. Y Samuel se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, pues me has llamado”. Elí respondió: “No te he llamado; vuelve a acostarte, hijo mío”. (. . .) Por tercera vez lo llamó el Señor: “¡Samuel!”. Se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, pues me has llamado”. Comprendió entonces Elí que era el Señor el que lo llamaba, y le dijo: “Vete a acostarte, y si te llaman, dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha”. Y Samuel fue a acostarse. El Señor se presentó y lo llamó como otras veces: “¡Samuel, Samuel!”. Samuel respondió: “Habla, que tu siervo escucha”.

Este año como a Samuel, Dios nos va a llamar tres veces como matrimonio, a través de:

1. Las voces de nuestro Ser
2. Las voces de nuestra alma
3. Las voces de nuestro tiempo

¡Juntos vamos a descubrir la misión que Dios nos entrega como matrimonio, el ideal que el pensó para nosotros!

Nuestro fundador, el P José Kentennich, nos invita a que descubramos la huella de Dios en nosotros. Esas características nuestras únicas que Dios quiso regalarnos, como matrimonio, para ser aporte al mundo.

Descubrir los dones que nos han sido dados, encontrar nuestro Ideal, nuestro “Nombre”, es una forma también de sentir el gran amor de Dios por nosotros.

Un “Ideal” nos llena y nos mueve por dentro, cambia nuestra forma de enfrentar la vida.

“El IDEAL para el cual tu amor nos creó esté presente ante nuestros ojos y plasme íntegra nuestra vida; por él lucharemos con todas las fuerzas”.

Podemos vislumbrar cómo, al tener presente un Ideal (en nuestro caso “Ideal matrimonial”), éste puede conducir nuestro día, orientarnos, movernos; en fin, ayudarnos a encontrar nuestro camino a la santidad.

## El ideal matrimonial en nuestra pedagogía

Intentemos visualizar las características más propias de nuestra pedagogía que vamos experimentando en estos años de camino de Alianza. Nuestro Fundador señalaba que la pedagogía de Schoenstatt consta de algunas: “estrellas” que nos guían en nuestra formación:

\* Pedagogía del ideal: Es un Dios que dejó su huella en cada uno de nosotros y también en el amor que nos regaló como matrimonio. Nos dió un sello original, único, porque es un amor que es único, hacia mí, hacia nosotros. Somos imagen suya, así como nuestros hijos son imagen del amor que ustedes se tienen. Y, . . . ¡esto es verdad! Esto es lo que me confiere mi dignidad, la alegría en la vida, la conciencia de responsabilidad ante mi vida y la de todos los demás. Es lo que me da la fuerza de entregarlo todo, por una misión, por mi Padre que es Dios.

\* Pedagogía dinámica: En la que el “Actor principal” es Dios, un Dios que nos invita a colaborar con ÉL, como lo hizo María y que no nos anula. Es una pedagogía que no parte “de las nubes” o de las ideas, sino que construye desde la realidad de cada persona o grupo. Parte desde donde estamos en la vida, de cómo somos, de nuestra historia y realidad.

\* Pedagogía de confianza: Ellos creen en mí, saben que lo hay en mí me ha sido dado por Dios y por lo tanto es bueno. De ahí

nace un profundo respeto por cada persona, un admirar esta “obra de Dios” y hacer todo para que esa obra maravillosa se desarrolle en mí y en los demás (cónyuge, hijos, familia, trabajo, etc.)

\* Pedagogía de libertad: Significa dejar que cada uno siga su camino, mostrando el ideal. Lo importante es que cada uno capte que debe ponerse en marcha para responder desde dentro al amor de Dios y de acuerdo a lo que cada uno es.

\* Pedagogía de vinculaciones: Todos necesitamos un nido donde crecer, una atmósfera apropiada, donde reine el amor. Por eso hablamos de una red de vínculos:

+ Vínculos naturales (familia, amigos, etc.) y sobrenaturales (Dios, la Mater, los santos, etc.)

+ Vínculos a lugares (la casa, colegio, el Santuario, etc.)

+ Vínculos a ideas (Nuestra fe, la filosofía, Schoenstatt y su doctrina, etc.)

\* Pedagogía de Alianza: Sabiendo que el modo más ágil para llegar a la meta es el amor, la Alianza que sellamos con María, involucra a todo el ser humano, desde su núcleo. Con la colaboración de la Madre y Educadora, que nos alimenta, “poda”, abona la tierra, etc., se van desarrollando todas esas capacidades dormidas que hay en nosotros, hasta ser un árbol frondoso, que da sombra y cobijo a muchos.

## Dinámica

Testimonio de un matrimonio que relate cómo descubrió su ideal matrimonial y cómo lo vive en su día a día.

### PROPÓSITO

Rezar juntos leyendo la lectura de Samuel y compartir lo que a cada uno nos dice.

## Material Complementario

### FUNDAMENTO DEL IDEAL MATRIMONIAL

Describiremos, en primer lugar, el contenido del Ideal de Matrimonio desde una triple perspectiva: filosófica, cristológica y psicológica. Se trata siempre de la misma realidad, pero vista cada vez desde un ángulo diferente.

El Padre Kentenich ya desde los años 30 predicaba sobre este tema, podemos ver que hoy sigue vigente y se aplica perfectamente a nuestras vidas.

### El Ideal de Matrimonio desde la perspectiva filosófica:

Desde el punto de vista filosófico, entendemos por Ideal de Matrimonio la idea concreta que Dios tuvo de un matrimonio al crearlos el uno para el otro en un mismo designio de amor. Cuando Dios concibió a cada cónyuge, lo concibió en su mente, desde toda eternidad, el uno para el otro. Es ésta la realidad que ambos intuimos cuando nos conocimos y que luego, progresivamente, fuimos descubriendo y ratificando durante el pololeo. Al decidir contraer matrimonio, asumimos consciente y solemnemente el designio de Dios que nos unía para toda la vida. El pensamiento que Dios tuvo de uno ya incluía el llamado a realizarse en unión y complementación con esa otra persona que él concibió como nuestro compañero o compañera de vida. Nuestras existencias se complementan mutuamente. Esto implica también que la santidad del uno depende estrechamente del otro y repercute en él. Ambos estamos llamados a constituir una misma comunidad de vida, de amor y de misión. Para ello, Dios regala a cada uno cualidades personales que complementan las del otro. También nuestras cargas y cruces debemos llevarlas juntos. Dios nos pensó - por así decirlo- como una elipse, en la cual los dos polos se integran en una sola figura.

El tuvo una idea, un “sueño”, con nosotros. Como pareja, estamos llamados a descubrir y realizar ese plan de amor original que Dios proyectó con nosotros y a realizarlo creadoramente a lo largo de nuestra vida.

**El Ideal de Matrimonio desde la perspectiva cristológica:** Desde la perspectiva cristológica, considerando que el matrimonio ha sido elevado a la categoría de sacramento, podemos describir el Ideal de Matrimonio diciendo que consiste en encarnar, de modo original la unión de Cristo y la Iglesia; o, si se quiere, de Cristo y María, porque María es el prototipo de la Iglesia y su imagen más perfecta. Recordemos la enseñanza de san Pablo en el capítulo V de su Epístola a los Efesios. Allí el apóstol muestra el sacramento del matrimonio en esta perspectiva. El matrimonio es un signo visible de esa misteriosa unión de Cristo y la Iglesia, unión que los cónyuges están llamados a realizar en forma concreta y original. Como matrimonio, debemos reflejar en medio del mundo ese misterio de amor íntimo, fiel, heroico y fecundo que une, de modo inefable, a Cristo y su Iglesia, a Cristo y a María, en una profunda bi-unidad. El sacramento del matrimonio eleva nuestra unión conyugal hasta esta altura. Por el sacramento, recibimos la vocación y la gracia para encarnar y hacer presente hoy ese ideal. Este Ideal, válido para todo matrimonio cristiano, se personaliza y actualiza en forma original en cada matrimonio que está llamado a vivirlo de acuerdo a su propia realidad y a los desafíos propios de su época.

**El Ideal de Matrimonio desde el punto de vista psicológico:** Considerado desde la perspectiva psicológica, el Ideal de Matrimonio es el impulso fundamental querido por Dios que anima profundamente a los cónyuges. Es el impulso o anhelo, cultivado fielmente con la ayuda de la gracia, que los conduce a alcanzar la santidad matrimonial. El Ideal de Matrimonio, en este sentido, no es simplemente algo “objetivo”, que se nos impone desde fuera, sino que ya vive en

germen en nosotros. Pero esto requiere ser asumido y cultivado conscientemente. Resumiendo, Dios nos concibió como cónyuges en un mismo plan de amor; Dios nos creó con una vocación y nos dio una tarea común en su plan; Dios nos llamó a encarnar, de modo original, la inefable bi-unidad de Cristo y su Iglesia; para ello, puso en nuestras almas las fuerzas, gérmenes de vida y anhelos interiores capaces de impulsarnos, desde dentro, a desarrollarnos y alcanzar lo que él espera de nosotros.

#### PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

“Yo te elijo para siempre”. Padre Horacio Rivas y colaboradores. Pág 97 ss.  
Leer Material complementario “Fundamento del ideal matrimonial”  
 Video *Misión en Schoenstatt*



## REUNIÓN 3

# La Huella de Dios en Nuestra Historia

### OBJETIVO

Descubrir la huella de Dios en nuestra propia historia, que va marcando nuestro camino de santidad.

11

## Contenido

Una de las ayudas que recibimos en nuestro Movimiento, a fin de poder encaminarnos y avanzar por el camino de la santidad, es la doctrina y la práctica del Ideal.

“En nuestro mundo moderno -afirma Michael Quoist-, existe un peligro muy superior a la amenaza de las bombas atómicas; es la ‘explosión’ interior del hombre, y su ‘atomiación’ psicológica o espiritual. Si el hombre domina cada vez más el universo material, parece que, hostigado por las múltiples solicitudes exteriores, se domina cada vez menos a sí mismo. Precisa rehacer su propia síntesis si quiere vivir y obrar.” (Triunfo, pág.

29).

Esto, que es válido para el individuo, vale igualmente para la realidad matrimonial y familiar. Es preciso volver a elaborar nuestra síntesis como matrimonio, y el Ideal de Matrimonio es justamente ese factor unificador en torno al cual se organiza y adquiere coherencia nuestra vida. El Ideal de Matrimonio, además de dar coherencia a nuestra vida, la enaltece: nos recuerda que como matrimonio “nacimos para cosas mayores” y para ser semejantes a Cristo, para ser santos.

Hoy el llamado a la santidad se dirige en primer lugar a los laicos, a la familia. Sin su compromiso por la santidad y su influencia en las realidades temporales, es impensable una cultura cristiana para el tercer milenio. Y somos nosotros y nuestros hijos los que estamos llamados a ganar el nuevo milenio para Cristo. Por eso nos abocamos seriamente a la tarea de forjar un matrimonio santo. El sacramento del matrimonio entraña por sí

mismo la vocación a la santidad y nos confiere las gracias para lograrla. Schoenstatt quiere ayudarnos en este empeño. El Santuario de nuestra Madre y Reina tres veces Admirable debe convertirse para nosotros, como dice el Acta de Fundación, en “cuna de nuestra santidad”.

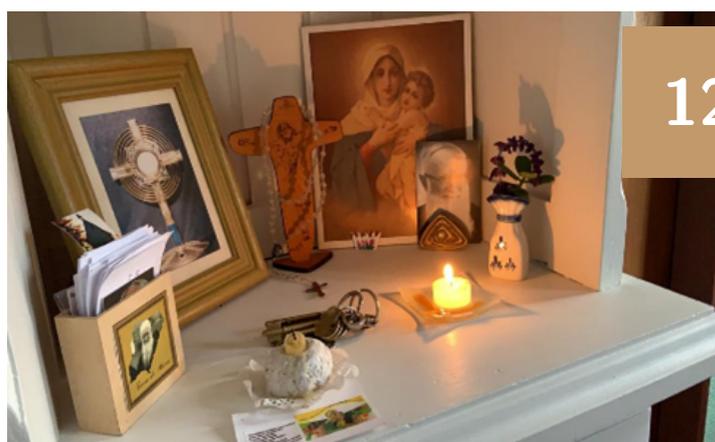
Allí María quiere regalarnos, como matrimonio, las gracias del arraigo en Dios, de la transformación interior y de la fecundidad apostólica, para que podamos alcanzar esa meta. Pero nosotros debemos cooperar con la gracia ofrecida, pues Dios no quiere realizar sus obras solo: “Nada sin ti, nada sin nosotros”, es nuestro lema. Si consideramos el Ideal de Matrimonio en esta perspectiva, éste adquiere toda su fuerza. ¿Qué pensó Dios con nosotros al llamarnos a unir nuestras vidas para siempre y ser fecundos en nuestros hijos? ¿Cómo quiere él que encarnemos ese signo de amor sacramental que imprimió en nuestros corazones cuando sellamos nuestra alianza matrimonial ante el altar? Como matrimonio, ¿qué germen de vida y santidad debemos cultivar fielmente? ¿Qué defectos debemos superar a fin de que brille, en nuestra vida, la santidad matrimonial?

Estas son las preguntas a las que respondemos al tratar de definir nuestro Ideal de Matrimonio.

Si viviéramos en una atmósfera cristiana, donde los valores cristianos se pudieran asimilar “por osmosis”, quizás no necesitaríamos hacer un esfuerzo especial por asumir conscientemente el Ideal de Matrimonio. De algún modo, esto se daría en forma espontánea o funcional. Sin embargo, como lo señalábamos más arriba, hoy ya no contamos con esa realidad. Tenemos que asumir libremente y en forma decidida el ideal de formar un matrimonio y una familia profundamente cristianas, y de lograrlo muchas veces “nadando contra la corriente”. Si como pareja y como familia no emprendemos un trabajo de autoformación, pronto seremos arrastrados por la corriente y simplemente nos mimetizaremos con el ambiente materialista en que estamos inmersos.

Por eso, es importante que nos aboquemos a la búsqueda del Ideal de Matrimonio.

Nos parece aconsejable iniciar esta búsqueda antes que la del Ideal Personal. En la medida en que descubramos el Ideal de Matrimonio, indirectamente cada uno va descubriendo, en el contexto del ideal común, su propio Ideal Personal. De hecho, llegamos a conocernos a nosotros mismos más en el espejo del tú que por introspección individual. Pensemos, por ejemplo, cómo se despertó nuestro yo cuando nos encontramos con el tú y nos sentimos amados por él.” Descubrir el Ideal de Matrimonio es un don de Dios, ya que es una obra de la gracia en nosotros. Por eso, toda búsqueda en este sentido debe estar precedida por la oración. Antes que nada, imploramos al Espíritu Santo para que él nos ilumine y nos ayude a ver nuestra vida y misión a la luz de la fe; para que su gracia nos permita descubrir los gérmenes de vida e impulsos que Dios ha puesto en nuestra alma. Imploramos la gracia de Dios pero, al mismo tiempo, nos decidimos formalmente a trabajar en nuestro Ideal de Matrimonio, lo que implica dedicarle tiempo a nuestra búsqueda: el tiempo necesario para la oración, la reflexión y el intercambio matrimonial. De otro modo, sólo tendríamos buenos deseos pero, en la práctica, lograríamos muy poco.



# Dinámica

## Propuesta de trabajo matrimonial

Queremos adentrarnos en nuestra historia con una mirada de fe, con una actitud de respeto y gratitud porque ella es signo del amor misericordioso de Dios y de su predilección por nosotros. Esta historia común nace con lo que cada uno de los cónyuges aporta: su propia historia, su manera de ser, sus anhelos e inquietudes, etc. Como pensamientos y deseos encarnados de Dios queremos hacer de su voluntad la norma y tarea de nuestro actuar.

## Pauta de trabajo:

Reflexionar y contestar en forma personal; luego, intercambiar con el cónyuge y llegar a una síntesis.

- a) ¿Qué he aportado yo a nuestra vida matrimonial: regalos y carencias de mi propia historia personal?

- b) Pololeo y noviazgo.

1. Acontecimientos más importantes que nos marcan en esta etapa vivida.

2. ¿Qué regalos tuvimos y con qué dificultades nos encontramos?

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

4. ¿Qué nos quiso decir Dios en esa etapa vivida?

- c) Matrimonio y primeros años

1. Acontecimientos más importantes que nos marcaron en esta etapa vivida.

2. ¿Qué regalos tuvimos y con qué dificultades nos encontramos?

3. ¿Qué agradecemos en este período?  
(a Dios, a ti, en general)

4. ¿Qué nos ha querido decir Dios en esta etapa vivida?

4. ¿Qué nos quiso decir Dios en esa etapa vivida?

d) Tiempo actual

1. Acontecimientos más importantes que nos han marcado en esta etapa vivida.

2. ¿Qué regalos hemos tenido y con qué dificultades nos encontramos?

3. ¿Qué agradecemos en este período?  
(a Dios, a ti, en general)

#### PROPÓSITO

Fijar día y hora para que el matrimonio tenga un encuentro tranquilo, ojalá en el Santuario.

- Llevar las oraciones que hemos hecho como matrimonio, por ejemplo: oración del día del Matrimonio, oración de Alianza, oración de renovación de sus promesas matrimoniales, otras. En ellas se reflejan nuestros "sueños o anhelos".
- Realizar el trabajo matrimonial propuesto a continuación.

#### PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"Secretos y Complicidades en el matrimonio". Sarquis, Zegers, Pimstein. Pág. 147 ss.

## REUNIÓN 4

# Las voces del tiempo en el mundo que Dios pensó para nosotros y nuestra vocación matrimonial

### OBJETIVO

Reconocer los desafíos del nuestro tiempo que nos interpelan como matrimonio.

15

## Contenido

Podría sorprendernos que la espiritualidad de Schoenstatt con la pedagogía desarrollada por el P. José Kentenich siga siendo hoy, una respuesta real a los desafíos actuales, después de más de 100 años desde su fundación. El P. Kentenich solía decir que el secreto y mayor desafío de la vida es vivir con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios. Así él supo ver con sorprendente claridad que los revolucionarios avances de la técnica y la ciencia en una sociedad que se alejaba vertiginosamente de Dios, desembocaban en la necesidad de una educación que apunte a la formación de personalidades

sólidas capaces de decidirse libremente desde una convicción personal a construir una sociedad nueva que no naufrague en medio de unas ideologías que destruyen la verdadera dignidad de la persona y a la familia como sano núcleo de vinculaciones estables que permiten a cada uno desarrollarse echando raíces en la experiencia de un amor incondicional. Por eso se vuelve hacia María, que como un faro luminoso se convierte en referente y modelo a seguir, en Madre y Educadora para el hombre hoy.

Escuchemos al mismo P. José Kentenich planteando a los jóvenes en 1912 la meta de su educación. "Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades recias, libres y sacerdotales. La realización y la práctica de esta meta nos ocupará todo el año. Queremos aprender. Por tanto, no sólo ustedes, sino también yo. Queremos aprender unos de otros. Queremos aprender a educarnos a nosotros mismos. Esta es una tarea

noble y alta. Hoy en día la autoeducación ocupa el centro de la atención en todos los círculos culturales. La autoeducación es un imperativo de la religión, un imperativo de la juventud, un imperativo del tiempo. No se necesita un conocimiento extraordinario del mundo y de los hombres para darse cuenta de que nuestro tiempo, con todo su progreso y sus múltiples experimentos no consigue liberar al hombre de su vacío interior. Esto se debe a que toda la atención y toda la actividad tiene exclusivamente por objeto el macrocosmos, el gran mundo en torno a nosotros. Y realmente entusiasmados, tributamos nuestra admiración al genio humano que ha dominado las poderosas fuerzas de la naturaleza y las ha puesto a su servicio. Pero a pesar de esto, hay un mundo, siempre viejo y siempre nuevo, el microcosmos, el mundo en pequeño, nuestro propio mundo interior, que permanece desconocido y olvidado. En lugar de dominar nuestras conquistas, nos hacemos sus esclavos. También nos convertimos en esclavos de nuestras propias pasiones. ¡Es preciso decidirse! ¡O adelante o atrás! ¿Hacia dónde entonces? ¡Hacia atrás! ¡¿Tenemos entonces que retroceder a la Edad Media, eliminar las vías ferroviarias, cortar los cables telegráficos, devolver la electricidad a las nubes, el carbón a la tierra, cerrar las Universidades?! No ¡nunca! ¡No queremos, no debemos ni podemos hacer eso! Por lo tanto ¡adelante! Sí, avancemos en el conocimiento y en la conquista de nuestro mundo interior por medio 132 de una metódica autoeducación. Cuanto más progreso exterior, tanto mayor profundización interior”.

Nuestros Valores Es fundamental que podamos definir los valores que poseemos como matrimonio y familia. El reconocimiento de “nuestros valores” es un nuevo paso hacia el descubrimiento de nuestro nombre, nuestro Ideal matrimonial.

## VALORES E IDEAL DE MATRIMONIO

Hoy Dios está hablando claro a través de los signos de los tiempos: apunta a la necesidad de fortalecer la familia como célula básica de la sociedad y de la Iglesia. No ignoramos que la realidad familiar está amenazada en nuestra cultura, y que la tasa de natalidad, número de matrimonios, leyes de aborto, eutanasia, divorcio, etc., son algunos de los tantos signos de desintegración familiar que cada día se van imponiendo más y más en nuestro ambiente.

Las costumbres y estilo de vida de esta época no se compadecen con lo que debería ser una familia auténticamente cristiana. En este sentido, lo que más nos preocupa es que a menudo no tomamos cabal conciencia de esta situación: nos adaptamos al medio ambiente sin reparar que éste ya no es reflejo de los valores propios de nuestra fe.

Nuestros hijos ya no cuentan con una atmósfera que los proteja. Como el Señor decía a sus apóstoles, tendrán que vivir “en medio del mundo” pero “sin ser de este mundo”. ¿Podrán lograrlo? ¿Quién puede asegurarnos que mantendrán incólume su fe y convicciones cristianas, sin ser arrastrados por la fiebre del consumismo, del tener y tener más cosas y del éxito humano que embriagan a nuestra sociedad? Y no sólo esto: ¿podrán nuestros hijos llegar a ser levadura en medio de la masa? ¿Serán capaces de impregnar la cultura adveniente con los valores del cristianismo?

Grande es el desafío que hoy enfrentan los matrimonios cristianos: es necesario una nueva primavera de santos matrimonios, de familias santas edificadas sobre la base de matrimonios santos. Queremos invitarlos a buscar los valores que cada matrimonio desea encarnar e irradiar. Este camino de búsqueda del Ideal de Matrimonio complementa los anteriores. Consiste en que ambos cónyuges se preguntan cuáles son los valores que más los atraen y por los cuales estarían dispuestos

a jugarse, personalmente y como matrimonio. Se sitúan en el hoy y miran al futuro. Concluye aquí todo lo que se ha intercambiado y madurado en los otros pasos pero ahora mirando expresamente al hoy y hacia adelante.

## Motivación para el trabajo

**“Por qué me dejo la piel en un lugar del que me iré”**, por Carlos Padilla Esteban.

Tengo un lugar en el mundo que habito. Una tierra santa que es mía y en ella echo raíces. Un hogar, un oasis, un mar propio, una barca, una casa, un corazón, un espacio sagrado, un paisaje, un camino.

Tengo una tierra con sus montañas, sus árboles y jardines, sus ríos y sus tormentas, su calor y su viento.

Un espacio con su gente que es mi gente. Diferente y tan igual. Los mismos miedos, las mismas alegrías. Corazones grandes y nobles.

Miradas llenas de esperanza, a veces de incertidumbre. Voces altas o silenciosas, tranquilas o agitadas, malsonantes o educadas.

Manos ágiles o torpes, rápidas o lentas, manos que abrazan y sostienen o dejan abandonado el amor.

Es ese lugar allí donde me muevo y entrego, donde soy feliz viviendo la vida que Dios me regala, en presente siempre.

### Aquí, ahora, yo

Un lugar y un tiempo preciso es el que habito. Este tiempo concreto que es el ahora que se desliza entre mis dedos dejando su huella.

Hago memoria de mi historia, esos días pasados llenos de recuerdos que me configuran. La historia que me ha hecho ser quién soy, ni más ni menos.

Tengo una misión y una forma concreta de hacer las cosas que es la mía, mi manera de enfrentar el mundo, de mirar la vida, de oler, de escuchar y de tocar.

Sé que nadie más podrá imitarme, o emularme, son distintos, yo soy distinto. Es mi manera única y valiosa, la que puso Dios al crearme.

Son mis gestos y son mis palabras. Son mis pasos sobre la playa dejando sus huellas efímeras, hasta la siguiente marea.

Es mi música que resuena en el tiempo aún sin estar ya presente. Esa música que resonó en mi alma, entonando melodías nuevas, por Dios inspiradas.

No me importa tanto irme de cualquier sitio, aunque duele dejar, y llevarme atado a la piel lo vivido.

Me importa más llegar y comenzar de nuevo mi camino, tejiendo nuevas historias, nuevos sueños.

### Dios viene

Tengo claro que estando en un lugar, en mi sitio, allí donde Dios me quiere y me habita, estaré ausente de otras tierras y de otros tiempos.

Es lo que tiene vivir sólo una vida y no miles como a veces deseo, para estar en más lugares y amar con más amplitud, sin límites.

Valoro hoy esas raíces que son mías, aprecio como niño mis hojas y mis frutos. Siento la cercanía de Dios vaya donde vaya, nunca me alejo, Él me sigue.

A veces pensé que era yo quien lo seguía, vana ilusión de principiante. Es Él quien no cesa de acariciar mis pasos y sostener mis miedos.

Son sus manos en las mías las que siento. Y es su voz en mi voz la que vibra.

No pesa la soledad cuando huelo su piel, su mismo abrazo, ese de siempre que me contuvo un día y me sanó más tarde.

No me deja perderme, aunque yo lo intento, así soy de necio.

### ¿Para qué estoy aquí?

Hoy valoro mi lugar, allí donde me encuentro. Valoro el instante que vivo, este

momento.

Mi misión comienza allí donde me encuentro. Lo que me preocupa es encontrar mi sitio, más que tener un día que dejarlo, y perderlo.

Me interesa más buscar para qué he venido, algo que justifique mis miedos y todas mis penas.

Como S. Bernardo, que después de encontrar su propio lugar, su propia manera, en momentos de dudas se preguntaba: «Bernardo, ¿a qué viniste?».

Su pregunta resuena dentro de mí cuando pierdo el pie y dudo.

Y resuena con fuerza en mi interior mi misión concreta en esos momentos en los que la duda pesa y siento que no estoy en el lugar correcto, o en el momento exacto.

## Dinámica

### Trabajo Matrimonial

Dejar un momento de silencio y reflexión para que cada matrimonio conteste, primero en forma personal, y después comparta con su cónyuge la siguiente pauta. Valores que definen nuestro matrimonio y familia.

Miremos en nuestro matrimonio, en nuestra familia qué cosas hemos acentuado, qué valores son los que espontáneamente defendemos.

1. ¿Que desafíos del nuestro tiempo nos interpela más como matrimonio?

2. ¿Cómo queremos ser respuesta de esperanza para ello?

3. ¿Qué valores creemos encarnar y realizar como matrimonio?

4. ¿A cuáles de estos valores le damos más importancia?

5. ¿Qué testimonio de familia queremos dar?

6. ¿Qué anhelamos para nuestra familia en el futuro?

Tratemos de sintetizar, buscar lo más propio nuestro, qué hemos construido juntos como matrimonio en cuanto a los valores.

7. ¿Qué costumbres matrimoniales y familiares tenemos que nos parece importante conservar siempre?

- en lo religioso:

### Trabajo de Grupo:

¿Cómo nos interpela como grupo en nuestro mundo y como lo abordamos?

Respecto a nuestra auto educación, en que nos tenemos que preparar para responder a las necesidades de vínculo, de familia, trabajo, de aceptación de fracasos, del la tecnología actual.

- en el trato entre nosotros:

#### PROPÓSITO

Darse un tiempo en la semana como matrimonio para escribir en nuestro cuaderno las respuestas a lo que nos interpela el tiempo actual a lo que Dios nos pide.

- en el cultivo de la unidad familiar:

- otros





## REUNIÓN 5

# Las voces del tiempo en el crecimiento de nuestro amor matrimonial

### OBJETIVO

Ir descubriendo caminos para el crecimiento y maduración del amor, y descubrir que Dios nos habla también en el dolor y en cómo lo enfrentamos.

21

## Contenido

### PASOS DEL AMOR

Todo amor en su etapa inicial es un amor primitivo, es decir está en primer plano el “yo”, el querer ser feliz uno mismo y es natural que así sea. Pero al mismo tiempo para que el amor permanezca en toda su fuerza y vitalidad debe ir desarrollándose hasta convertirse en un amor maduro que pone en el primer plano la felicidad del “TÚ”.

El P. Kentenich nos dice en este contexto: “Distinguimos en todo amor, primero el amor que acentúa marcadamente el yo. El amor primitivo se busca a sí mismo. Yo quiero

obtener algo de mi cónyuge. Pero, en último término, el amor egoísta debe convertirse en un amor que pone en primer plano al tú.

Más precisamente, en su primera etapa, todo amor es egoísta. Sólo en forma lenta este amor primitivo, egoísta, se convierte en un amor maduro. Por eso debemos plantearnos la pregunta –pensando en nosotros mismos– aunque llevemos mucho tiempo casados: ¿Cómo es nuestro amor conyugal? ¿Es un amor maduro? ¿O se quedó detenido en la primera etapa, en la etapa primitiva? Si consideramos nuestra vida conyugal de acuerdo a cómo se fue desarrollando históricamente, probablemente debiésemos percibir esta evolución”. (P. Kentenich, 08.04.1961)

El gran desafío que se nos plantea es hacer de nuestro matrimonio una escuela de amor, es decir crecer permanentemente en el amor. Para comprender mejor lo que significa el desarrollo del amor, lo podemos comparar con los pasos del amor a Dios:

El primer paso es la **voluntad de no ofenderlo gravemente**, de no cometer pecado grave. El segundo paso consiste en tratar de no cometer pecados veniales, es decir en **no caer en un estado de mediocridad** o de tibieza en nuestro amor a Dios. El tercer paso nos lleva a **luchar por vencer las imperfecciones**. El cuarto paso se refiere al amor que **busca hacer en todo la voluntad de Dios**. El quinto paso consiste en estar dispuesto a todo lo que El quiera, específicamente a **decirle un sí a las cruces que El nos tenga reservadas en nuestra vida**, porque sabemos que si es su voluntad, nos harán crecer y nos harán más fecundos.

Ahora comparemos estos pasos de amor, con nuestro amor conyugal. En esta reunión nos quedaremos en los cuatro primeros.

**Primer paso:** No ofendernos gravemente. Si pensamos en nuestro matrimonio, la lucha no se da frecuentemente en este plano. A veces nos dejamos tentar y llegamos a la agresión verbal y nos ofendemos gravemente pero no es lo corriente.

**Segundo paso:** no caer en la mediocridad y tibieza. Es cuando el amor ha perdido la ternura, la delicadeza de las atenciones, la deferencia del primer amor, el no salir al encuentro del otro, el caer en la rutina. Un trato relativamente frío e indiferente. Aparentemente no hacemos nada malo, pero nos acostumbramos a cierta frialdad y desinterés, nos regimos por la ley del menor esfuerzo.

**Tercer paso:** vencer las imperfecciones. El cultivo del amor conyugal nos lleva a mantener la delicadeza del amor, a estar atentos a las necesidades del otro. A demostrarnos sensiblemente nuestro amor, en detalles, pequeños regalos, servicios que son expresión de la vitalidad del amor.

**Cuarto paso:** conocer y aceptar la voluntad del otro. Es el estar sinceramente dispuesto a poner al cónyuge en primer plano, darle en todo alegría y dejar el “yo” en segundo plano.

### ‘Una sonrisa tras la tapia’

Raúl Follerau solía contar una historia emocionante: visitando una leprosería en una isla del Pacífico le sorprendió que, entre tantos rostros muertos y apagados hubiera alguien que había conservado unos ojos claros y luminosos que aún sabían sonreír y que se iluminaba con un ‘gracias’ cuando le ofrecían algo. Entre tantos cadáveres ambulantes, solo aquel hombre se conservaba humano.

Cuando preguntó qué era lo que mantenía a este leproso tan unido a la vida, alguien le dijo que observara su conducta en las mañanas. Y vio que, apenas amanecía, aquel hombre acudía al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba enfrente del alto muro de cemento que la rodeaba. Y allí esperaba.

Esperaba hasta que a media mañana, tras el muro, aparecía durante unos cuantos segundos otro rostro, una cara de mujer, vieja y arrugadita, que sonreía. Entonces el hombre comulgaba con esa sonrisa y sonreía también. Luego el rostro de mujer desaparecía y el hombre, iluminado, tenía alimento para seguir soportando una nueva jornada y para esperar a que mañana regresara el rostro sonriente.

Era -le explicaría después el leproso- su mujer. Cuando le arrancaron del pueblo y le trasladaron a la leprosería, la mujer le siguió hasta el poblado más cercano. Y acudía cada mañana para continuar expresándoles su amor. ‘Al verla cada día -comentaba el leproso- se que todavía vivo’.

Este conocer y aceptar la voluntad del otro, el aceptarlo con todo lo que es y tiene, el P. Kentenich, lo llama la actitud de “Poder en Blanco”. Y esta entrega nos la hicimos mutuamente en el momento en que nos casamos. Allí proclamamos solemnemente: “Te recibo a ti como esposo (a) y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso con salud y enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”.

En ese momento sellamos una alianza de amor con nuestro cónyuge a la altura del Poder en Blanco. ¿Ha permanecido esta actitud de apertura, aceptación y servicio mutuo entre nosotros? ¿La hemos llevado a la vida diaria, nuestro trato mutuo refleja esa disposición interna de dar alegría al otro, de buscar su bien en todo? Si cultivamos esta actitud se genera una dinámica mutua que nos trae a ambos recompensa y nos retroalimenta.

Todo esto exige una consciente y seria autoeducación para cooperar con las gracias propias del sacramento del matrimonio y así vencer nuestras faltas y desarrollar el don del amor que se nos ha confiado.

Ahora nos detendremos en el quinto paso del amor a Dios, que significa estar dispuesto a todo lo que el Señor quiera, específicamente a las cruces que El nos tiene previstas en nuestra vida, pues sabemos que no hay paso por esta tierra sin cruz. Le decimos un “sí” a ellas porque esas cruces nos harán crecer, nos acercaran a El y nos harán fecundos. Perdemos así el miedo a la cruz sobre la base de una confianza ilimitada en Dios Padre. A este grado de amor, el P. Kentenich lo llama “Inscriptio” o amor a la cruz.

**Quinto paso:** Significa el aceptar positivamente las cruces que nos vienen a través del cónyuge. De hecho en el día de nuestro matrimonio nos comprometimos a acompañarnos en salud y en enfermedad, en los momentos de alegría y de dolor, de cruz y resurrección. Queremos aprender a recibirlas con paz, sabiendo que es una oportunidad de crecer en el amor.

Estas cruces pueden ser:

- Grandes cruces que pueden venir por una enfermedad, pérdida de un integrante de la familia o alguien muy cercano, dificultades con los hijos, dificultades económicas, etc. Hay realidades muy duras que pueden ser muy difícil de sobrellevar, pero debemos prepararnos para estos momentos de dolor en nuestra vida conyugal. Hasta esta altura tiene que llegar nuestro amor.

También se presentan:

- Pequeñas cruces, que pueden significar un lento desangrar; pequeñas cruces que provienen de la forma de ser, del carácter de nuestro cónyuge, que exigen a cada uno mirar hacia lo alto y darle otra dimensión a nuestro amor. Nos llevan a descubrir el misterio más profundo del matrimonio:

Comprendemos que, como pareja, conformamos una comunidad salvífica a imagen de Cristo y de María: somos responsables, como pequeña Iglesia doméstica, de la redención de los nuestros. Mutuamente como pareja, somos responsables el uno por la santidad del otro.

Esto significa tomar en serio la responsabilidad por la santidad del otro a través de mis contribuciones al Capital de gracias, a través de mi fiel y fidelísimo cumplimiento del deber. Así estoy ayudando a que mi cónyuge sea santo y me hago responsable de su santidad.

Significa que mi cónyuge es camino de santidad para mí y yo lo soy para él. La aceptación de esas pequeñas cruces diarias de nuestro convivir, esas pequeñas cruces que pueden ser producto de la forma de ser de mi cónyuge, tiene un efecto redentor. Aceptarlas, asumirlas significa transformarlas en un servicio de amor que redunde en santidad mutua. Así adquiere sentido la complementación mutua, el ayudarse y aceptarse mutuamente, el soportarse y sostenerse mutuamente.

Ambos somos responsables de la santidad de nuestros hijos y nietos. Nuestra responsabilidad no termina nunca: “por ellos me santifico”. Así, nuestro amor adquiere una dimensión redentora. El P. Kentenich en otra oración del Hacia el Padre reza: Así el amor a la Familia nos da alas para refrenar con ahínco las malas pasiones y esforzarnos por la más alta santidad, con vigoroso espíritu de sacrificio y sencilla alegría. La santidad propia se torna amor a la familia Es una santidad que se orienta al apostolado y de él vive.

Nuestro esfuerzo por la santidad adquiere rostro y sentido: el rostro y el interés de

los míos, de aquellos que amo. Comprendemos que algo así solo es posible en la fuerza del Espíritu Santo. De otro modo, en nuestra vida conyugal, nunca alcanzaremos esa libertad de los hijos de Dios. Cuando existen problemas, cuando experimentamos las dificultades en nuestra vida, cuando el convivir diario se hace doloroso, allí se prueba y acrisola nuestro amor.

## Dinámica

Se dejan 10 minutos para que cada uno medite y conteste por escrito las siguientes preguntas. Al final se comparte lo que libremente quiera cada uno.

1. ¿Qué cosas nos ayudan a crecer en el amor?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
2. ¿Qué cosas nos entorpecen e impiden que madure nuestro amor? Ej.: el activismo nos impide, la meditación de la vida nos ayuda
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
3. ¿Qué dificultades o cruces ha puesto Dios en nuestra vida conyugal o familiar? ¿Cómo las hemos sobrellevado?

¿Nos han servido para crecer y madurar en nuestro amor? ¿En qué se ha manifestado este crecimiento? ¿Qué cruces

quisiera hoy ofrecer por la santificación de los míos? ¿Por quién de ellos?

Se concluye entregando a cada pareja una imagen de la cruz de la unidad. El jefe o el guía termina con una oración, en la que deja un momento de silencio para que cada uno ofrezca la cruz que el Señor le pide llevar, por alguien determinado. Para terminar todos rezan:

*En Cristo Jesús  
nos ata un estrecho vínculo;  
estamos profundamente unidos  
en sus santas llagas;  
nosotros somos sus miembros,  
él la única Cabeza.  
Si en el ser y en la vida  
nos asemejamos a Cristo,  
podremos extendernos las manos  
unos a otros.  
La santidad de uno favorece a todos  
a través de la sangre del Señor.*

## PROPÓSITO

Sugerencia: Ponerse de acuerdo como matrimonio en un aspecto de los que descubrieron y que los ayuda a crecer en el amor.

Tener un momento de meditación y diálogo como matrimonio y escribir nuestros "Misterios dolorosos" (Pueden ser 5 como en el Rosario), es decir nuestros momentos de cruz.

## PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"Lunes por la tarde. Nr. 20". Padre Kenenich. Conferencia 13 de Marzo de 1961 Santidad matrimonial: pág. 111, P. Rafael Fernández.

"Se casan creyendo que . . ." Padre Gustavo Ferraris. Cap. 4, 6 y 7.





## REUNIÓN 6

# Las Voces del Ser. Qué temperamentos tenemos y cómo nos ven los demás

### OBJETIVO

Reconocer que en nuestra originalidad se encuentra escondida nuestra vocación.

## Contenido

27

Dios cuenta con nuestro ser, con nuestra naturaleza, para regalarnos un camino de vida que nos va a hacer plenos y felices. Dios nos ha dado una forma de ser, un temperamento, una familia y unos rasgos fundamentales.

Dios nos ha hecho de una forma determinada y tiene un camino que se adapta a esa originalidad que hay en nosotros. Dios no nos pide lo que no tenemos, ni nos exige actuar de acuerdo a lo que no somos.

A la hora de descubrir la propia vocación es fundamental ir descubriendo quiénes somos, nuestra verdadera esencia y originalidad. Sólo desde esa realidad es posible plantear

con realismo las preguntas que tocan nuestro ser más profundo.

Dios no fuerza nuestra naturaleza, se adapta a ella. Eso es lo interesante y lo maravilloso de ese Dios con nosotros. La gracia presupone la naturaleza, como afirma Santo Tomás.

En nuestra originalidad, en nuestros talentos y virtudes, en nuestras capacidades, se encuentra escondida nuestra vocación.

Cuando meditamos sobre las voces del tiempo y del alma, es necesario detenernos en las voces del ser. Son un cable a tierra, un anclaje en nuestra realidad, que nos hace tomar algo de distancia y ganar perspectiva.

Meditando las voces de Dios, nuestro propio deber de estado, aquello que somos y nos corresponde como consecuencia, es más fácil discernir lo que Dios nos está pidiendo.

Al meditar en nuestro ser estamos buscando el camino de vida que Dios ha pensado desde siempre. Dios nos da talentos y cua-

lidades para que los entreguemos, para que no nos guardemos lo que Él nos ha dejado como tesoro. Toma de decisiones Todo este camino recorrido sería inútil si no fuéramos capaces de decidir nada.

Vivimos en un mundo donde cuesta el compromiso. Cuesta creer en la fidelidad y por eso cuesta creer en un sí dado para siempre, como en el matrimonio. Parece algo fuera de la realidad, ilusorio, imposible. No es posible esa fidelidad para siempre, y por eso, ante el miedo al fracaso, mejor evitar el compromiso. Decidirnos por algo supone siempre una elección por aquello que creemos que Dios nos pide y, al mismo tiempo, una renuncia que nos lleva a dejar otras cosas también buenas y atractivas. Si tuviéramos sólo que elegir descartando cosas malas, todo sería más fácil. Pero normalmente no es así. Toda decisión lleva consigo una renuncia, a veces dura.

Para el protagonista de “la leyenda del pianista en el océano”, la decisión significaba riesgo y exigía audacia. Significaba dejar la seguridad del barco, sus hábitos, su piano con su teclado finito. Puede ser que a nosotros también nos cuesten las decisiones por miedo a dejar la seguridad y asumir riesgos. Nos asusta abandonar nuestro propio teclado finito. Toda decisión es un riesgo. No sabemos lo que Dios nos va a pedir acto seguido.

Cuando María le dijo que sí a una petición aparentemente imposible, sabía el ¿Nos cuesta decidirnos? ¿Cómo tomamos las decisiones en nuestra vida? ¿Las hablamos con Dios? ¿Nos cuesta abandonarnos confiadamente en las manos de Dios? ¿Qué decisiones hemos tomado? ¿Cómo lo hemos hecho? (ver. Gn 15. 17. Ex 33) ¿Para qué tenemos ciertas aptitudes? ¿Cuáles son esos rasgos de nuestro matrimonio?

## Test de Temperamento

Un sacerdote psicólogo, Conrado Hock, expone la clasificación de cuatro temperamentos, con sus descripciones y reacciones.

Todos nacemos con un temperamento, entregado de forma genética, pero que, en relación con las exigencias de la vida, va forjando, con sus respuestas, el carácter.

Conocer a una persona implica conocer las fuerzas básicas que lo impulsan. Conociendo el temperamento de los demás llegaremos a comprenderlos mejor, a valorarlos y a tratarlos con más justicia y, también, por qué no decirlo, a sobrellevarlos.

Los temperamentos se configuran en base a tres variables:

- La reacción ante estímulos. primaria (inmediata) o secundaria (más lenta, reacciona después de un tiempo al estímulo)
  - La emotividad: intensa o débil
  - La actividad: mucha o poca
- La combinación de estas tres variables forja los cuatro temperamentos.

Hock divide en cuatro los temperamentos porque no incluye la reacción primaria-secundaria.

## TEMPERAMENTO COLÉRICO

Las personas coléricas son líderes de ejecución, les atraen las dificultades y su motor interno se despliega con metas altas. Tienen carácter fuerte y, a veces, sin darse cuenta, pueden dañar a las personas, al perseguir sus metas sin tener en cuenta el estado de los demás, si están cansados, si tienen dificultades, etc.

Como reaccionan de manera inmediata y fuerte a los estímulos, cuando se enfadan, es conveniente dejarles tiempo y no acrecentar los estímulos que producirán reacciones peores. Necesitan autorregular su fuerza, pues es positiva para luchar por lo loable, y negativa cuando son obstinaciones que dañan atmósferas y personas. Es importante que ellos mismos “pongan cabeza”, es decir, piensen y reflexionen, para calmar las emociones, antes de actuar. El razonamiento y la reflexión son claves para ellos.

## TEMPERAMENTO SANGUÍNEO

Las personas sanguíneas son líderes sociales, exageran la realidad poniéndole color, dan alegría, hacen reír, son entretenidos y convocan planes para pasarlo bien. Sus emociones son intensas, pero superficiales, pasan de un estado a otro con facilidad. A veces, por su extroversión, no guardan confidencialidades. Son tan cambiantes que no perseveran en asuntos o empresas que, con tanta ilusión y fuerza, comenzaron. Tienen que estar atentos a poner constancia y profundidad en su vida.

El amor y la conquista son fuerzas que se turnan en movilizar el motor interno de los que poseen este temperamento. También es importante que se eduquen en autorregular su emoción y acción, necesitan dejar tiempo y reflexión.

## TEMPERAMENTO MELANCÓLICO

Las personas melancólicas son líderes personales. Sufren con su visión de la vida, pueden dar muy buenos consejos, acoger y sostener en las dificultades de los demás. Ven las circunstancias cotidianas como graves problemas y se les hace “un mundo” algo pequeño. Necesitan dividir en pequeños pasos las acciones cotidianas para mitigar su ansiedad. A veces, manipulan y llaman la atención a los demás con su tristeza e introspección. La fuerza del amor mueve su motor interno. Son personas muy profundas. Como sienten intensamente, la realidad y las verdades pueden teñirlas de subjetividad y acrecentarlas con la razón. Su solución reside en ponerse “manos a la obra”, movilizar la voluntad y salir del estado de bloqueo para actuar y experimentar la verdad y la objetividad.

## TEMPERAMENTO FLEMÁTICO

Las personas flemáticas son buenos líderes para trabajar en equipo. Poseen mucha ecuanimidad y, por ello, son muy objetivas, saben clarificar situaciones sin que sus emociones o subjetividad les “nuble” sus reflexiones. Tienen a la comodidad y a la tranquilidad, no pueden entender que otros se estresen, se

preocupen o agobien ante distintas situaciones de la vida.

Su motor interno se moviliza desde la verdad, desde lo cognitivo. Es importante que despierten su afectividad, se involucren y empaten con los demás, si no, acaban poco enriquecidos socialmente y aislados de la realidad.

## Dinámica

1. Se preparan hojas con el nombre de cada matrimonio del grupo.
2. Estas se reparten a los demás matrimonios del grupo.
3. Cada matrimonio escribe las características positivas del matrimonio señalado en la hoja y éstas se van rotando, ojalá sin mirar lo que se ha escrito por los anteriores.

La idea es poner de corazón lo que nos gusta de ellos, qué nos atrae, qué nos regalan a nosotros, sus dones naturales, etc. Luego se entrega la lista a cada matrimonio, puede leerse en voz alta y comentar.

Es importante que quede escrito y guardado en su cuaderno.

## PROPÓSITO

1.- Acercarse a familiares (padres, hijos, hermanos), amigos, etc. . . y pidan que les anoten en un papel 3 a 4 características positivas que ven en su matrimonio. Sin complicarse, sencillamente lo que a primera vista y sienten que resalta de ustedes.

2.- Qué recuerdos especiales tienen de ustedes como matrimonio o momentos que marcaron su vinculación a ellos.

Recuerden guardar las respuestas. Pocas veces tenemos la oportunidad de recibir la opinión cariñosa de los que nos son más cercanos y es un regalo saber lo que admiran en nosotros.



## REUNIÓN 7

# Las voces del alma. Cómo es nuestra relación con Dios

### OBJETIVO

Reconocer nuestros impulsos del alma que reflejan el plan que Dios tiene para nosotros.

31

## Contenido

En lo más profundo de nuestro ser Dios habla, aunque pensemos a veces que no es Él, que es nuestra propia voz interior. Esta voz del alma es inspiración del Espíritu Santo en nuestro corazón.

Una niña de 6 años le decía a su madre: “Mamá, ¿a que es verdad que Dios nos dice al oído las cosas buenas que tenemos que hacer?” Sí, así susurra Dios sus deseos. A través de nuestras inquietudes profundas, de nuestros anhelos matrimoniales, de nuestros impulsos que van madurando en nuestro corazón, Dios nos habla.

El Espíritu Santo penetra nuestro corazón

y desde allí nos impulsa a actuar. Los impulsos internos nos llevan a tomar postura matrimonial ante la vida. Cada uno reacciona de forma diferente ante la realidad. Estos impulsos que experimentamos en nuestro interior tienen que ser interpretados e identificados.

Cuando tengo en mi interior el anhelo de servir, de amar más, de darme por los pobres, de luchar por la justicia, ¿qué nos esta queriendo decir Dios en cada caso?

Los impulsos que son de Dios se repiten, tienen cierta estabilidad, hay una línea conductora. Descubrirlos es el camino para conocer nuestro Ideal matrimonial, el sueño original que Dios ha sembrado en nuestro corazón matrimonial, y, por supuesto, para descubrir nuestra vocación de a dos.

Dios tiene un plan para nosotros que se manifiesta a través de los impulsos del alma.

Vivir con Dios es dialogar con Él, estar bajo su mirada de Amor. Cada día me encuentro con los atributos de Dios que me los

regala a través de su Creación: la alegría del sol, la ayuda de un desconocido, el consejo lleno de sabiduría y cariño de un padre... Dios nos habla, Dios está con nosotros, y nosotros le respondemos y estamos con él.

## ¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

«Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría (Santa Teresa del Niño Jesús, Manuscrit C, 25r: Manuscrits autohiographiques [Paris 1992] p. 389-390).

Leamos la siguiente historia para entrar a sumergirnos en Dios.

La hija de un hombre le pidió al sacerdote que fuera a su casa a hacer una oración para su padre que estaba muy enfermo. Cuando el sacerdote llegó a la habitación del enfermo, encontró a este hombre en su cama con la cabeza alzada por un par de almohadas. Había una silla al lado de su cama, por lo que el sacerdote asumió que el hombre sabía que vendría a verlo. “Supongo que me estaba esperando”, le dijo. “No, ¿quién es usted?”, dijo el hombre. “Soy el sacerdote que su hija llamó para que orase con usted, cuando vi la silla vacía al lado de su cama supuse que usted sabía que yo estaba viniendo a verlo”

“Oh sí, la silla”, dijo el hombre enfermo, “¿Le importa cerrar la puerta?” El sacerdote sorprendido la cerró.

“Nunca le he dicho esto a nadie, pero... toda mi vida la he pasado sin saber cómo orar. Cuando he estado en la iglesia he escuchado siempre al respecto de la oración, que se debe orar y los beneficios que trae, etc., pero siempre esto de las oraciones me entró por un oído y salió

por el otro pues no tengo idea de cómo hacerlo. Entonces hace mucho tiempo abandoné por completo la oración. Esto ha sido así en mi hasta hace unos cuatro años, cuando conversando con mi mejor amigo me dijo: “José, esto de la oración es simplemente tener una conversación con Jesús. Así es como te sugiero que lo hagas... te sientas en una silla y colocas otra silla vacía enfrente de ti, luego con fe miras a Jesús sentado delante de ti. No es algo loco hacerlo pues Él nos dijo: “Yo estaré siempre con ustedes.” Por lo tanto, le hablas y lo escuchas, de la misma manera como lo estás haciendo conmigo ahora mismo”.

“Así lo hice una vez y me gustó tanto que lo he seguido haciendo unas dos horas diarias desde entonces. Siempre tengo mucho cuidado que no me vaya a ver mi hija pues me internaría de inmediato en la casa de los locos”. El sacerdote sintió una gran emoción al escuchar esto y le dijo a José que era muy bueno lo que había estado haciendo y que no cesara de hacerlo. Luego hizo una oración con él, le extendió una bendición, los santos óleos y se fue. Dos días después, la hija de José llamó al sacerdote para decirle que su padre había fallecido. El sacerdote le preguntó:

-¿Falleció en paz?

-Sí, cuando salí de la casa a eso de las dos de la tarde me llamó y fui a verlo a su cama, me dijo lo mucho que me quería y me dio un beso. Cuando regresé de hacer compras una hora más tarde, ya lo encontré muerto. Pero hay algo extraño al respecto de su muerte, pues aparentemente justo antes de morir se acercó a la silla que estaba al lado de su cama y recostó su cabeza en ella, pues así lo encontré. ¿Qué cree usted que pueda significar esto?”

El sacerdote se secó las lágrimas de emoción y le respondió:

- “Ojalá que todos nos pudiésemos ir de esa manera”.

La oración como don de Dios: “La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (San Juan Damasceno, *Expositio fidei*, 68 [De fide orthodoxa 3, 24]).

¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” (Sal 130, 1) de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (cf Lc 18, 9-14). La humildad es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rm 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín, *Sermo* 56, 6, 9).

“Si conocieras el don de Dios” (Jn 4, 10). La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él (San Agustín, *De diversis quaestionibus octoginta tribus* 64, 4).

“Tú le habrías rogado a él, y él te habría dado agua viva” (Jn 4, 10). Nuestra oración de petición es paradójicamente una respuesta. Respuesta a la queja del Dios vivo: “A mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas” (Jr 2, 13), respuesta de fe a la promesa gratuita de salvación (cf Jn 7, 37-39; Is 12, 3; 51, 1), respuesta de amor a la sed del Hijo único (cf Jn 19, 28; Za 12, 10; 13, 1).

La oración como Alianza: ¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del

corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.

La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.

La oración como comunión: En la nueva Alianza, la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo. La gracia del Reino es “la unión de la Santísima Trinidad toda entera con el espíritu todo entero” (San Gregorio Nacianceno, *Oratio* 16, 9). Así, la vida de oración es estar habitualmente en presencia de Dios, tres veces Santo, y en comunión con Él. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf Rm 6, 5). La oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (cf Ef 3, 18-21).

Para poder vivir más profundamente los regalos de Dios y experimentar el “Amor de Dios Padre” es necesario también aprender a agradecer. Es importante agradecer para que crezca el amor.

El padre Kentenich en una reflexión para madres, en Argentina les decía: “No tomen tan naturalmente todo lo que se les da. Los hombres de hoy reaccionan muchas veces

como los animales: siempre la cabeza hacia abajo. Cada pequeñez es un llamado de Dios: ¡ven a mi corazón! Si ustedes no expresan su gratitud, no se despertará el amor.” “... suelo decir que ante Dios tendríamos que ser pequeñas o grandes gallinas. ¿Por qué? La gallina, después de cada trago levanta la cabeza.”

## Dinámica

1. ¿Con qué persona del mundo sobrenatural nos sentimos más cercanos?
2. ¿A quien le rezamos? ¿Dios Padre, Jesús, Virgen María, Santos, Seres queridos en el cielo?
3. ¿Qué lecturas elegimos para nuestro matrimonio?
4. ¿Qué imágenes bíblicas nos atraen?
5. ¿Qué imágenes de la naturaleza nos gustan y nos hacen sentir el amor de Dios?
6. ¿Dónde o cuando nos sentimos realmente cerca del Señor?
7. ¿Cuándo rezamos nuestra oración es solo de petición? ¿Damos Gracias? ¿Soy cómo las gallinas del relato?
8. ¿Educo a mis hijos en pedir y agradecer? ¿Quiero educar esa actitud en ellos, cómo? Compartir situaciones concretas para fomentar esa actitud.

### PROPÓSITO

Buscar un momento de reflexión como matrimonio para pensar:  
¿Que tipo de oraciones nos gustaría conquistar más en nuestra vida matrimonial? Gratitud - Perdón - Alabanza - Petición - Adoración ¿Cómo podemos hacerlo?

### PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

“La familia y la Iglesia” P.H. Alessandri.  
Cap. 7, 8 y 9







## REUNIÓN 8

# Descubriendo “Nuestro Nombre”, Nuestro Ideal Matrimonial

### OBJETIVO

Recapitular el trabajo realizado y formular nuestro Ideal Matrimonial. Esta reunión idealmente se hace como taller, con un asesor y en conjunto con otros grupos.

37

## Contenido

Miremos hacia atrás... Cuánto hemos trabajado, reflexionado, conversado y qué lejos hemos llegado! Qué maravilla poder descubrir lo que somos y lo que Dios quiere para nosotros como matrimonio.

### Revisando nuestro recorrido

Para lograr encontrar “nuestro nombre” los invitamos a reflexionar y revisar lo trabajado durante este año y hacer un pequeño resumen en cada uno de los siguientes aspectos:

- Nuestra historia sagrada: (2 ó 3 elementos de la síntesis hecha)

- Nuestras características como matrimonio y familia (no más de 3, de las que más nos identifican)

- Los valores o actitudes que nos sentimos llamados a encarnar e irradiar (no más de 2 ó 3)

- Tareas principales que nos sentimos llamados a realizar como matrimonio, como familia y en el ámbito del Movimiento, de la Iglesia, del trabajo, etc. Son tareas que desarrollan o refuerzan los valores o actitudes que caracterizan o mueven al matrimonio.

## Formulando el Ideal Matrimonial

Luego de revisar el trabajo hecho durante el año y con la síntesis que acabamos de hacer, estamos preparados para comenzar a formular nuestro anhelado “Ideal Matrimonial”.

El IM puede formularse de diferentes maneras:

- Con un nombre: Como por ejemplo: “Hogar de Nazaret”, “Betania”, “Cenáculo”, “Caná”

- Con un lema: Ejemplo:  
“Hogar abierto al mundo”  
“Que no falte el vino”  
“haremos lo que tu nos digas”  
“que nadie se quede sin hogar”  
“portadores de tu Paz”

- Símbolo: También podemos elegir un símbolo que nos exprese y agregar un adjetivo que nos represente

Ejemplo: el fuego, fuente, roca, águila, luz, faro, torre...

“Luz alegre”, “luz acogedora”, “fuente de alegría”, “Luz para el mundo”

Para ejercitar el lenguaje simbólico se puede hacer la dinámica indicada más adelante (Lenguaje de los símbolos)

## Dinámica (Grupal y/o matrimonial)

Se extienden sobre la mesa las tarjetas en que están escritos los nombres de diferentes símbolos (sustantivos). Por ejemplo: fuego, agua, viento, etc. De tal manera que todos las vean.

Se reparten entre los integrantes las tarjetas en que están escritas cualidades (adjetivos). Por ejemplo: cálido, fuerte, alegre, etc., de tal manera que cada uno quede con 3 ó 4 de acuerdo al número de tarjetas.

Por orden de izquierda a derecha, las personas ponen, una tarjeta por vuelta (adjetivos), sobre las tarjetas que están en la mesa (sustantivos), según les parezca que expresan su significado. Ejemplo: sobre la tarjeta fuego, puedo poner cálido, luminoso, rojo, etc.

Una vez que todos han descargado sus cartas, se lee y comentan los adjetivos que se asociaron a cada sustantivo. Se pueden agregar otros.

Una vez terminada esta primera etapa se separan las tarjetas con los sustantivos y se vuelven a poner sobre la mesa. Se deja un momento para que cada matrimonio elija en silencio un símbolo (sustantivo) que lo interprete.

Se vuelve a repartir entre los integrantes las tarjetas con los adjetivos y cada uno selecciona uno, aquel que más asocie con el símbolo que eligió.

A continuación cada matrimonio dice qué símbolo eligió y comparte por qué lo hizo y qué significado tiene para ellos.

## Diseñando nuestro “Escudo de Familia”

Si recorremos la historia y la vida de la Iglesia, nos encontramos con un hecho: siempre los ideales se han expresado simbólicamente en banderas, estandartes o escudos. Esto lo podemos observar tanto en la vida profana como en la vida de la Iglesia. Recuérdese, por ejemplo, el escudo papal de Juan Pablo II con la letra “M” de María, junto a una cruz, y su lema “Totus tuus”.

Basándonos en esa experiencia proponemos elaborar un escudo de familia.

Como metodología, sugerimos dividirlo en cinco campos:

El primero está dedicado a nuestra historia: algún símbolo que recuerde los dos o tres hitos fundamentales de la misma.

El segundo campo está dedicado a la relación de los cónyuges: ¿cuál es la actitud más propia y distintiva que caracteriza su relación mutua?

El tercer campo, expresamos nuestro ideal en relación a la familia, a nuestros hijos: ¿cuál debiera ser la atmósfera que deseamos que reine en nuestro hogar?

En el cuarto campo, expresamos lo más característico de nuestro espíritu apostólico.

Y, por último, en el quinto campo simbolizamos lo más propio de nuestra relación al mundo sobrenatural.



## REUNIÓN 9

# Vivir según nuestro ideal: autoformación e Ideal Matrimonial

### OBJETIVO

Conocer y comenzar a trabajar medios concretos de llevar a la vida nuestro Ideal Matrimonial.

## Contenido

41

### CUENTO:

Me desperté en una fría mañana de primavera. Desde adentro podría escuchar el clic-clac de la tijera del jardinero podando los árboles del jardín. Juan, así se llamaba el jardinero estaba en plena tarea. Lo observé deteniéndose rama por rama, mirándolas desde la base del tronco hasta sus finas puntas. Cada vez que él podaba algo, yo tenía la curiosa sensación que le hacía bien al árbol, aun cuando yo no sabía exactamente por qué cortaba en ese lugar.

Le dije que cortara aquel pequeño manzano. El invierno lo había atacado tan cru-

damente que a mi parecer estaba seco. A media mañana le llevé a Juan una taza de té. o encontré frente al manzano, al que sólo le había cortado un par de ramas. Le pregunté intrigada: ¿Por qué lo hizo así? Juan me dijo: “No está seco señora, sólo le falta esforzarse un poco. Mire, dentro del tronco está verde y fresco. Solamente podé algunas ramas que le servían de protección y que ahora no precisa de éstas”.

Como me veía que no entendía nada, añadió: usted lo ve seco, sin vida; sin embargo si se fija bien aquí hay algunos indicios de brotes que la naturaleza hará germinar. Y si le parecen muy pocos, hay miles de otros que nosotros no vemos, pero que están allí para crecer.

Señora todo frutal guarda sus reservas y cuando parece que no puede más, sale adelante y muestra sus pequeños brotes. Se los llama: las “yemas dormidas”

Me despedí de Juan, llevándome la taza

vacía de té que había acabado, y me dijo que le iba poner tierra de abono para ayudar a la madre naturaleza. Y me dijo: "ya lo verá señora como florecerá".

Al alejarme lo vi tomar la pala para ayudar a la naturaleza y a esas "yemas dormidas".

A lo largo de la historia de la Iglesia han surgido distintos caminos para seguir a Cristo y vivir la fe, la esperanza y la caridad. (Ej. benedictina, carmelitana, ignaciana, etc.) Nuestra modalidad del seguimiento de Cristo es desde nuestra espiritualidad schoenstattiana. Nuestros ideales, nuestro Ideal Matrimonial, reflejan el cómo vemos a Dios, la imagen que tenemos de Dios y del ser humano. Éstos ideales, nos quieren decir diariamente, cómo nos ve Dios. Nos "hablan" de su infinito amor y de la confianza que deposita en nosotros. Pero todos sabemos por experiencia personal, que si no "trabajamos nuestra tierra, etc.", no daremos fruto, no llegaremos a desarrollar todo lo que Dios ha puesto en cada uno de nosotros.

Desde el inicio de Schoenstatt, esta fue una preocupación del Padre Kentenich, ya en el Acta de Prefundación, el 27 de octubre de 1912 destacó la necesidad de autoformarse. Cuando hacemos la Alianza con María, es justamente eso lo que le ofrecemos como contribución al Capital de gracias. ("Nada sin Ti, Nada sin nosotros")

La Autoformación:

- Nos ayuda a asumir nuestra espiritualidad en la vida diaria. Para que cada hecho de nuestra vida esté impregnado de Cristo. Nada sea ajeno a Él, que tanto nos amó.
- En el diario vivir se juega la batalla más importante de la vida y es finalmente la que decide cómo vivimos, sabiendo que de ello depende la vida de MUCHOS... (familia, trabajo, etc.)
- Requiere de ciertos medios y prácticas especiales que fomenten y aseguren el crecimiento y el fortalecimiento de nuestro ser y

actuar como cristianos.

- No es otra cosa que nuestra cooperación con la gracia. Es el "Nada sin nosotros", que vemos en el Santuario; llevado a nuestra cotidianidad. Es "ayudarle" a Dios, a María a que nos "tallen" y usen como sus instrumentos.

- El espíritu necesita de formas en las cuales se va plasmando. "Queremos aprender" dice el P. Kentenich en la Acta de Prefundación. "Queremos aprender unos de otros. "Porque nunca terminamos de aprender, mucho menos tratándose del arte de la autoeducación, que representa la obra y tarea de toda nuestra vida."

- Debemos aprender, no solo teóricamente ya que en realidad eso nos serviría muy poco. No, tenemos que aprender prácticamente. Debemos poner manos a la obra cada día.

## Concretando nuestro Ideal Matrimonial

Descubrir una formulación de Ideal Matrimonial, no es el fin de la aventura sino en realidad es el comienzo de la misma.

Necesitamos que nuestro Ideal Matrimonial se enraíce en la vida diaria y que despierte lentamente todas las yemas dormidas, saque lo mejor de nosotros mismos, aproveche nuestras fortalezas y éstas nos ayuden a superar nuestras flaquezas.

Tenemos que tener siempre en cuenta que el Ideal, que hemos descubierto es un Ideal que sólo en la eternidad alcanzará su total plenitud y realización. Sin embargo en este caminar aquí en la tierra nos ayuda a llegar al cielo, a realizarnos como personas. Y en esa realización personal nos hace aspirar seriamente a la santidad, a través de puntos concretos que "marcan" la vida diaria, la impregnan.

Cada día de nuestra vida nosotros comemos, nos duchamos, etc. En nuestra vida espiritual también necesitamos tener un Horario Espiritual que nos ayude a navegar seguro en nuestra vida diaria, independiente de

nuestros estados de ánimo y llevan a la vida nuestro ideal matrimonial.

Los puntos a trabajar en nuestro Horario Espiritual, pueden ser:

- a. Diarios
- b. Semanales
- c. Mensuales

De hecho la Iglesia nos señala que hay un Horario Espiritual básico:

- a. Ir a misa todos los domingos
- b. Confesarse una vez al año

A nivel matrimonial también hay un Horario Esperitual básico, que son las 4R:

- a. Rezar: diariamente como esposos. Por ej: rezar Padrenuestro, Ave María, Consagración.
- b. Reencantar: semanalmente la unión esponsal. Es decir fijar un día y una hora para que los esposos vuelvan a entretenerse juntos, hacer panoramas juntos (sin amigos/sin hijos)
- c. Revisar: la vida mensualmente, descubriendo el paso de Dios en nuestras vidas
- d. Renovar: el Ideal Matrimonial una vez al año. Ver lo que a pasado, y proyectar el que viene.

## Dinámica

1. ¿De qué manera nos ha llegado/ influido el descubrir nuestro Ideal Matrimonial? ¿Cuáles son las costumbres religiosas que nos ayudan a acercarnos Dios Padre marcando nuestra vida matrimonial y familiar y que ahora nos puede ayudar a “saborear” nuestro Ideal Matrimonial?
2. ¿Qué costumbres que queremos seguir cultivando o creemos necesario incorporar para lograr vivir el amor paternal de Dios, desde lo que somos (IM)?
3. En nuestro matrimonio (No olvidar las 4 “R”):
4. En nuestra familia:

5. En nuestro trabajo:

6. ¿Qué nos proponemos y cómo lo aseguramos?

No olvidar que la forma concreta de plasmarlo de cada uno (la esposa y el esposo) pueden ser distintos, ya que son dos originalidades distintas, que se complementan en el amor. Es por esto que el Horario Espiritual es personal.

**Anotar el Ideal Matrimonial en el Horario Espiritual (HE).** Es necesario sobre todo en el primer tiempo anotarlo, para recordarlo, para que esté presente en mí. Así cada vez que tenga que enfrentar algo en la vida diaria, vaya aprendiendo a relacionarlo con mi Ideal Matrimonial. El recordarlo me servirá como pauta de decisión.

**Anotar el Examen Particular (EP).** Tendría que resumirse en una frase/jaculatoria que rezaría varias veces al día y me recuerde la actitud que quiero conquistar.

Algunos ejemplos:

“Te confío, Padre, en mis conflictos”

“Contigo, Madre, veo lo bueno en todo”

**Anotar el Propósito Particular (PP).** Es lo más concreto y que hago dos veces al día: Ej. Saludo al llegar al trabajo/ a casa

Anotar cada noche, en la Oración de la Noche cómo les fue. Además se pueden agregar otros puntos que me/nos parecen importantes: Conquistar la oración de la mañana, de la noche, rezar juntos, comida “fliar. Entretenida” con los hijos, etc.

¡¡¡MANOS A LA OBRA!!!

## MATERIAL COMPLEMENTARIO

### ¿Cómo se construye un Horario Espiritual?

El Horario Espiritual es un medio concreto para crecer en este camino de autoformación.

Concretemos. . .

¿Por qué actitud queremos partir? Nuestro Ideal Matrimonial tiene actitudes que son fundamentales, que lo sostienen.

¿Cuáles son esas actitudes?

1. ¿Cuál de esas actitudes de nuestro Ideal Matrimonial vemos necesario o urgente de trabajar? ¿Qué nos pide la Mater? Ej. alegría, compromiso.
2. ¿Qué queremos lograr a través de ese punto? Ej. superar la tristeza, acentuar lo positivo, ser más apóstólicos, etc.
3. ¿Qué podemos hacer concretamente? Esta concreción es necesaria para lograr el objetivo  
Determinar el área en que queremos trabajar . Con los hijos, el grupo, etc.

PROPOSITO PARTICULAR	Actitud que quiero conquistar:																														
MES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Renov. Mañana																															
Renov. Mediodía																															
Revisión Noche (concreción)																															

## PROPÓSITO

Dejarse un tiempo solos como matrimonio para revisar lo trabajado durante este año y luego elaborar una oración como matrimonio, que exprese nuestros ideales y anhelos.

Nos consagramos según nuestro Ideal Matrimonial, pidiéndoles al Señor y la Mater la gracia de poder encarnarlo.

### Nos consagramos según nuestro Ideal Matrimonial (Pauta para realizar el propósito)

Estamos llegando al final del trabajo de este año y mirando hacia atrás podemos decir que ha sido un camino largo.

Hemos hecho un trabajo intenso y profundo, mirando nuestra historia juntos, recordando (con alegría y a veces con pena y dolor), siempre buscando, meditando, rezando, descubriendo...

Descubriendo nuestro nombre, nuestro Ideal Matrimonial, aquello que Dios pensó de nosotros, cómo nos ve y lo que tiene planeado para nosotros como misión, juntos como matrimonio y como familia. Qué maravilla el saber cuánto nos quiere Dios, cómo nos pensó y cuánto nos necesita para llegar a otros, para continuar su creación, para construir su Reino. Nuestra vida tiene más sentido...

En este momento la mayoría de nosotros ya hemos descubierto nuestro Ideal Matrimonial, algunos lo hemos formulado, otros tenemos un símbolo y tenemos bien definidos los pilares fundamentales que sostienen y alimentan nuestro Ideal. En estas semanas hemos profundizado, saboreado este trabajo.

Queremos entregar al Señor y a la Mater lo que ha sido nuestro esfuerzo este año, nuestra conquista, queremos consagrarnos a ellos, pero con nuestro sello, consagrarnos según nuestro Ideal Matrimonial.

Para concretar esto, queremos invitarlos a dejarse un tiempo solos, como matrimonio (una mañana o tarde), tranquilos, para revisar lo trabajado durante este año y luego elaborar una oración como matrimonio, que exprese nuestros ideales y anhelos. Se la ofreceremos al Señor y la Mater, pidiéndoles la gracia de poder encarnarlos.

Idealmente la oración la leeremos y entregaremos en el Santuario, en una Misa especial, el día de la Ceremonia de Consagración según Nuestro Ideal Matrimonial.

### ¿Cómo hacer nuestra oración?

El objetivo de esta oración es que nos ayude a tener muy claro nuestro Ideal Matrimonial, lo que somos, recordar el plan que Dios tiene para nosotros, sentir el gran AMOR DE DIOS por nosotros, así como somos. Que nos ayude a renovarnos y enfocarnos, a volver a encauzar el camino si en algún momento nos sentimos más débiles o lejanos. Que nos haga ver con fuerza nuestra misión en el mundo, nuestra tarea, según lo que somos, que sea una luz para tomar nuestras decisiones.

Como hemos visto este año, cada matrimonio es único y original, por lo tanto a continuación proponemos algunas ayudas para elaborar esta oración. Debemos tener claro que son sugerencias, cada matrimonio debe hacer su oración con toda libertad, como más le acomode y le ayude a tener presente su Ideal Matrimonial.

A continuación presentamos sugerencias de matrimonios que ya han hecho su oración:

\* Algunos matrimonios aconsejan hacer una oración más larga (que contenga los puntos descritos más abajo), para ser rezada con más tiempo y calma, en momentos especiales, o una vez por semana. Y además tener una más corta, más sencilla (una jaculatoria), un resumen, o puede ser una parte de la oración larga, para rezar más seguido, durante el día, que nos haga recordar y renovar nuestro Ideal continuamente. Que nos una como matrimonio.

\* Hay matrimonios que dentro de su oración tienen una parte que es de ellos como matrimonio y otra parte en que incluyen a sus hijos, es decir más familiar. Así cuando se reza en familia, los hijos también participan.

\* Escribir nuestra oración en un papel que no se pierda ni deteriore, tenerla presente, a la mano. No entre el montón de cosas que hemos trabajado.

Testimonio de un matrimonio: “Nosotros teníamos nuestra oración medio perdida y con el tiempo, casualmente la encontramos y volviendo a leerla (nuestra oración), pudimos comprobar cómo Dios y la Mater han estado cerca de nosotros, cómo nos han puesto tareas adecuadas a nuestro Ideal y nos han dado fuerzas para enfrentar la vida ¡¡según lo que somos!! Pero tal vez pudimos haber reconocido mejor la voz de Dios, si hubiéramos visto más claro su voluntad, con solo leer nuestra oración.”

#### **Algunos puntos importantes que pueden ser de ayuda para hacer la oración:**

Se sugiere que cada uno lo haga en forma personal y después la compartan y refundan en una sola oración.

1. Nombrar nuestro Ideal Matrimonial.
2. Agradecer a Dios por habernos elegido según lo que somos (por algo Dios nos hizo así)
3. Describir nuestro Ideal matrimonial, cuáles son nuestras características o pilares fundamentales. El ser y la misión.
4. Nos ofrecemos a Dios y a la Mater, pedimos ayuda, etc. Nos ponemos a su disposición ( Por ejemplo : y así nos entregamos a Ti..., necesitamos nos ayudes en...)

Es importante que nuestra oración nos ayude a volver siempre a reconocer lo que somos, que nos mueva, nos entusiasme y que cada vez que la volvamos a leer y rezar, nos recuerde, nos enamore, nos renueve y nos haga volver a ponernos en camino...

No se olviden de pedir ayuda al Espíritu Santo, que los ilumine para que la oración

refleje realmente lo que Dios quiere y necesita de sus queridos matrimonios.